

Pablo Kreimer, *De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, 261 páginas.

Este libro es muy bienvenido. Aun cuando, como dice el propio autor, "este espacio [de comprensión social de la ciencia] parece en la actualidad bastante poco frecuentado por los investigadores de las ciencias sociales latinoamericanos" (p. 34), aquellos que lo hacen, entre los cuales me incluyo, aguardaban ansiosamente la existencia de un libro como éste en lengua española (o portuguesa). Dadas las dificultades que existen para leer el inglés (*la lingua franca* de la ciencia), incluso dentro del público de mayor nivel de escolaridad así como entre los estudiantes universitarios, la movilización de los intereses de las personas en dirección al estudio de las relaciones complejas y amplias entre ciencia, tecnología y sociedad exigía en nuestros países la disponibilidad de textos básicos en nuestros idiomas nativos.

Dicho esto, lo repito con mayor énfasis: este libro es verdaderamente muy bienvenido. Sí, porque su mayor virtud no es el hecho de haber sido escrito en español, sino la calidad del trabajo realizado. El libro ofrece un relato acerca de "la génesis y el desarrollo de las ideas más importantes en sociología de la ciencia en la segunda mitad del siglo xx", ideas que colocaron al conocimiento científico dentro de los límites del análisis sociológico (p. 37). A pesar de que este mismo intento haya sido realizado por una serie de autores en las últimas dos décadas, Pablo Kreimer consigue ir más allá de lo convencional. Eso se debe, por un lado, al hecho de que su reconstrucción del análisis sociológico de la ciencia no es meramente cronológico, sino que está guiada por la búsqueda de respuestas a cuestiones que se establecieron en el marco de la investigación empírica acerca de los laboratorios científicos. La toma de conciencia de que tal reconstrucción se hacía necesaria para elaborar un marco analítico que permitise interpretar el abundante material empírico obtenido en los laboratorios observados es relatada en la presentación del libro bajo la forma de un testimonio personal del autor. Por otro lado, Pablo Kreimer avanza donde otros no lo conseguían porque el análisis histórico de las diferentes corrientes de pensamiento sociológico de la ciencia que él presenta incorpora la noción de "reflexividad". Como él mismo apunta en la introducción al libro, la génesis y las ideas no son presentadas "en términos de una contraposición lineal [de las mismas], sino como diferentes esfuerzos de reflexión, ellos mismos surgidos a par-

tir de contextos particulares, e interpelando o construyendo un objeto que también se va transformando a lo largo del tiempo" (p. 41).

El relato de lo que el autor llama la "mirada sociológica sobre la ciencia" fue organizado en tres capítulos, cada uno de los cuales corresponden a uno de los "grandes momentos" de esta reconstrucción. El primero se refiere a la emergencia y el desarrollo del pensamiento de Merton sobre la ciencia, que es presentado como un "antecedente en la construcción de una verdadera sociología de la ciencia" (p. 43). La riqueza de este relato reside en la forma en que las ideas de Merton y su programa de investigación son debidamente colocados en el contexto social e histórico de un diálogo establecido con los pensadores sociales que lo antecedieron y con aquellos que con él participaron en la construcción de la especialidad. De tal modo, las críticas son respetuosas y justas y los méritos son claramente reconocidos.

El segundo capítulo trata de lo que se convino en llamar la "divisoria de aguas" entre la sociología de la ciencia mertoniana y la "nueva sociología de la ciencia", o sea, la publicación del libro de Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas (ERC)*. Aquí Pablo Kreimer enfatiza que va a analizar las "consecuencias sociológicas de la obra de Kuhn" que, según él, necesitan ser diferenciadas "de la obra de Kuhn en sí misma, con sus inflexiones y significados" (p. 35). Esta observación del autor no deja de ser un poco irónica: para un adepto a la nueva sociología de la ciencia, ¿existiría algo así como el "significado de la obra de Kuhn en sí mismo"? ¿No equivaldría esto a aceptar, como Merton, que existe algo como una "respuesta de la naturaleza misma" a las preguntas hechas por el investigador? A despecho de esta afirmativa, que veo como un desliz derivado de nuestro proceso tradicional de aprendizaje en relación con la ciencia, el análisis realizado sobre la recepción del libro de Kuhn por los sociólogos de la ciencia es muy completo. De tal modo las líneas principales del debate están presentadas, las contribuciones de los diferentes autores son discutidas y el impacto de la ERC en los diferentes contextos nacionales -norteamericano y europeo- es tomado en consideración. En algunos momentos, mientras la importancia de la ERC en la emergencia de la nueva sociología de la ciencia me parece superdimensionada en detrimento de otros factores, tales como los movimientos sociales de contestación a la ciencia, los movimientos intelectuales de cuestionamiento a la neutralidad social de la ciencia, la tradición derivada de la metodología histórica adoptada por los investigadores británicos.

La emergencia de la nueva sociología de la ciencia es tratada en el tercer capítulo. Se destaca merecidamente a la llamada Escuela de

Edinburgo de David Bloor y Barry Barnes y el hecho de que algunas de las otras corrientes, si no se desarrollaron a partir de los postulados establecidos por estos autores, intentaron "hacer una relectura crítica de ellos" (p. 137). Se hace también una presentación muy detallada, criteriosa y lúcida de las diferentes corrientes existentes en el estudio de las prácticas científicas propiamente dichas: desde la etnometodología hasta los estudios de laboratorio. Llama particularmente la atención en este capítulo que bajo el título de estudios de laboratorio Pablo Kreimer se haya referido detenidamente a investigaciones previas a las que se han considerado generalmente como dando origen a esta tradición (particularmente el libro *Laboratory Life*, de Latour y Woolgar). Se hace una referencia detallada al estudio empírico realizado por un grupo liderado por Lemaïne en Francia, y publicado en 1973. Ningún otro estudio empírico fue analizado en el libro y ése es exactamente el único aspecto negativo que me atrevo a mencionar. No me gustaría, sin embargo, hacerlo con mucha vehemencia porque Pablo nos asegura en la presentación del trabajo que en breve será publicado un segundo libro que describe la investigación empírica que realizó. En este libro, probablemente, los diversos estudios empíricos realizados sobre la base de las diferentes corrientes de la nueva sociología de la ciencia serán señalados a título comparativo.

El libro termina con un cuarto capítulo en el que se esbozan algunas conclusiones al mismo tiempo que se establecen algunas cuestiones sobre la situación que se presenta hoy para aquellos que pretenden estudiar la ciencia a partir de una perspectiva sociológica. Cierra el libro con una serie de recomendaciones, de naturaleza normativa, que apuntan a evitar que los estudiosos de la ciencia corran los "riesgos" teóricos y metodológicos más comunes. Tal vez sea aquí que Pablo Kreimer pone más de sí mismo -y donde el libro es más claramente innovador-. Como si no fuera suficiente el excelente trabajo realizado por Pablo Kreimer, el libro ofrece un "bonus" a los lectores: una síntesis teórica escrita por Terry Shinn, un lúcido y conocido investigador en el campo de los estudios sociales de la ciencia, y que es colocada como prólogo del libro.

Por todo lo ya dicho, doy nuevamente la bienvenida a la construcción del mirar sociológico sobre la ciencia realizado por Pablo Kreimer. Y quedo aguardando, ansiosamente, la publicación del libro prometido.

Léa Velho